

«En el paro y embargado no tengo escapatoria»

Luis, un cocinero asturiano, ofrece su riñón al mejor postor. España ultima una reforma legal para castigar estos anuncios, cada vez más numerosos. El año pasado se vendieron 7.000 riñones en el mundo



ZURIÑE
ORTIZ DE
LATIERRO

El mercado de recambio de piezas humanas vive un auge inusitado. Cerca de 100.000 estadounidenses y 60.000 europeos anhelan un riñón, según las terribles listas de espera del Occidente civilizado actualizadas ayer por la Organización Mundial de la Salud. La oferta también crece 'gracias' al hambre que estrangula a la otra parte del mundo y, aunque en menor medida, a la crisis que sacude a países como España y a ciudadanos como Luis. No es muy complicado ponerse en su piel. Cocinero, asturiano, 39 años, sin trabajo y embargado. Dos niñas. El domingo por la noche colgó su anuncio y la única llamada que ha recibido, al menos hasta hace unas horas, es la de esta periodista. Si llega la que de verdad está esperando, venderá su riñón por 40.000 euros. Si le aprietan un poco, podría bajar incluso hasta los 30.000.

«No veo otra manera de ganar rápido ese dinero, de poder respirar tranquilo. Paso de robar o vender droga». Con ese pellizco saldría del pozo donde resbala cada vez que intenta tirar de la cuerda. Vive a unos kilómetros de Oviedo, en una aldea donde no llega ni el bus ni el tren. En noviembre cerró la pequeña empresa de pinturas donde trabajaba, le deben dos nóminas y cobra 750 euros del paro. Su mujer ni siquiera es mileurista. Con su sueldo y el subsidio de Luis pagan 230 euros de alquiler social y el préstamo de 16.000 euros que pidieron cuando nació la segunda cría, hace 18 meses. «No encuentro nada, nada, y no puedo dormir. Me han cortado el agua, la luz, el gas, todo. Y con la familia no podemos contar». Quizás le podría salir algún empleo por horas en la capital asturiana, pero se ha pulido el coche.

La bombilla se la encendió una novela, una policiaca con sello sueco donde se denuncian tramas de tráfico de órganos. Luis cogió su portátil, buscó una cafetería con wi-

fi y metió cuatro palabras en el buscador. Le costó poco menos de media hora elegir la web que le parecía más seria, con más anuncios. Le puso precio a su viscera, tecleó el número de su móvil e hizo click. En 30 segundos y gratis entró en un terrible submundo donde el año pasado 7.000 mujeres, niños y varones, por ese orden, se desprendieron de un riñón, según estimaciones de la OMS, a cambio de una cantidad que varía entre los 900 y los 5.000 euros según el país.

A los 'donantes' moldavos, muy en auge hace un par de años, apenas les quedan limpios 1.000 euros. Los 30 ó 40.000 restantes, que es lo que cuesta el 'paquete' completo con el viaje, nutren las carteras de los brokers que engrasan este turismo ilegal de órganos y los equipos médicos que lo ejecutan. Pero a Luis estas cifras que ofrece con todos sus ceros la Organización Nacional de Trasplantes (ONT) le dicen poco. No quiere escuchar que su precio «es muy caro» en el mercado negro, opina el coordinador de la